La "PERCHA DE LOBOS" de la Sierra de Grazalema

¿una margaba en Europa?

Javier Ruíz y José Manuel Amarillo

EL CORZO

una publicación de la

Sociedad Gaditana de Historia Natural

EL CORZO
VOLUMEN III - AÑO 2015
Sociedad Gaditana de Historia Natural

La "percha de lobos" de la Sierra de Grazalema ¿una margaba en Europa?

Javier Ruíz y José Manuel Amarillo de la Sociedad Gaditana de Historia Natural

En la provincia de Cádiz se encuentra la que podría ser la trampa lobera más meridional del continente. En este artículo profundizamos en su sistema constructivo y su mecanismo para atrapar lobos. Un análisis detallado nos ha llevado hasta trampas de piedra muy similares de tradición árabe (*margabah*) y repartidas por distintas regiones del Medio Oriente y África.

Decía José Antonio Valverde que la ausencia de estructuras físicas inmuebles o restos arqueológicos (hoyos o fosos, corrales, callejos) para capturar lobos en la España meridional se debía a las diferencias ecológicas entre un lobo norteño, de hábitos trashumantes, y un lobo básicamente sedentario en el sur peninsular (1). Para que el lobo fuese capturado en esas trampas, debía obviamente ignorar su establecimiento. Tales construcciones, a veces monumentales, eran el resultado de una experiencia secular y del esfuerzo colectivo de pueblos enteros. Y Valverde, pese a justificar su ausencia, sin embargo nos espetaba la abundancia de topónimos andaluces que podrían dar pistas sobre la posible existencia de fosos y otras trampas loberas.

Percha para lobos. Foto: María J. Morales

En nuestro viejo anhelo de encontrar alguna de estas estructuras en Andalucía, centramos la búsqueda en las más altas cumbres de Sierra Quintana y S. Madrona, en la Sierra Morena centro-oriental. Gracias a la "autopista de información" que era la trashumancia pastoril, desde el norte a los valles meridionales de Alcudia y Los Pedroches, estas sierras son el mejor reflejo en el sur de las tecnologías populares loberas de la España septentrional. De hecho, ya estamos trabajando sobre la posible existencia de un gran pozo lobero en esa zona, del que pronto presentaremos resultados.

Sin embargo, nuestro primer hallazgo inequívoco se halla aún más al sur, a cientos de kilómetros de las numerosas y bien conocidas trampas norteñas (la más cercana en La Garganta, Cáceres). Está situado nada menos que en la Sierra de Grazalema, en un puerto de montaña, muy cerca de la propia población de Grazalema (Cádiz), por encima de los 1.200 metros de altitud y con algunas singularidades que nos gustaría señalar.

Tipología de la trampa lobera

La primera de estas singularidades es tener un nombre vernáculo propio, "**percha de lobos**", que ya advierte sobre algún mecanismo de captura –de hecho nuestro informante la describió, por primera vez,

Percha lobera, pared mejor conservada. Foto: José M. Amarillo

como una gran ratonera-. Recordemos que también se le llama "percha" a las "costillas" o "ballestas" para atrapar pájaros. La segunda singularidad es que, debido a los pocos metros cúbicos de piedra empleada, la construcción debió ser obra de unos pocos ganaderos, incluso de un pequeño clan familiar de pastores. Esto, en contraposición a las grandes estructuras de todo el norte peninsular –pero sobre todo del noroeste- que son a veces de tamaños colosales, requiriendo ayuda colectiva y un costoso mantenimiento. Por último podría parecer, *a priori*, ser fruto del ingenio local debido al aislamiento tradicional de estas sierras del sur. Examinadas todas y cada una de las tipologías conocidas en España (2)(3)(4)(5)(6), por su mecanismo sólo se aproxima a las trampas asturianas del tipo "trapón", pero estas eran exclusivas para osos y siempre se situaban cerca de los colmenares. Solo podría asemejarse a trampas existentes en Kazajistán, en las que el lobo moría sepultado bajo un derrumbe intencionado de rocas (7), pero que dada la enorme distancia geográfica se nos antojaba, en principio, muy escasa la posibilidad de nexo entre ambas regiones.

Origen de este ingenio

Es posible que la temprana rarefacción del lobo en el valle del Guadalquivir interrumpiese la transmisión de "soluciones norteñas" frente al depredador y que esto generase una tecnología autóctona gaditana. O, **según otra hipótesis**, que la tecnología usada contra el lobo llegara desde el otro lado del Estrecho de Gibraltar. Esta segunda vía, basada en la tecnología popular comparada y la licología, como ramas autónomas de la Antropología y teniendo como referencias los trabajos de J. Caro Baroja (8) y J.A. Valverde (1), es la que parece cobrar mayor peso. A ello contribuye que el geógrafo y reconocido experto en trampas Juan P. Torrente Sánchez-Guisande nos pusiera sobre la pista de estructuras similares en las penínsulas Arábiga y del Sinaí, utilizadas por los pastores para atrapar leopardos, pero también lobos árabes y caracales. De hecho, parece existir una proporcionalidad entre las dimensiones de las estructuras y las especies a capturar. Así, hemos hallado además la evidencia de que hay especies más o menos susceptibles (9) de ser atrapadas en trampas con aspecto de cubículo angosto como las que nos ocupa. Sirva como ejemplo que los extintos leones de Berbería eran animales mas propensos a caer en fosos; o los linces, ya en otras latitudes, habitualmente se cazaban con cepos por su reticencia a entrar en espacios cerrados.

Trampa de piedra o margabah en Wada'a, Yemen. Foto: Foundation for the Protection of the Arabian Leopard in Yemen.

La tremenda similitud arquitectónica y de mecanismo entre la percha, trampa lobera de tecnología popular gaditana**,** y la ***margaba*** ó ***margabah*** árabe refuerza la sugerente hipótesis que relacionaría íntimamente a ambas trampas. Hay que significar que ***margaba*** (pronunciado *márgaba*) es traducible como *lugar dónde se encuentra lo deseado*, y es palabra dialectal proveniente del árabe clásico. Se conoce con este nombre al mismo tipo de trampa en varios países (10) (11).

Fundamentos

Como vehículos de transporte de conocimientos desde tan lejanas tierras hay que tener en cuenta la distribución geográfica continua de enemigos ancestrales del pastoreo como los leopardos, los caracales y los chacales en el norte de África, y las maneras de controlarlos. Así como la pervivencia en Andalucía de otras artes de caza hispano-musulmanas (o andalusíes) que han llegado hasta nuestros días. En este punto, encontramos en nuestra región y parte del Levante -y aún en uso hasta tiempos recientes- los cepos "morunos" o "moriscos". Estos, adecuados a suelos de substrato arenoso y con testimonios escritos sobre su utilización, ya desde los siglos XIV y XV se extienden de igual manera por todo el norte de África y hasta Irán (12). También la etimología de "chuzos" y "zarazas" -las puntas de lanza y los ganchos para atrapar lobos-, es de origen árabe y persa respectivamente. Chuzo ó *Zúgg*: *cuento de las lanzas*. Zaraza ó *zahri sag*: *veneno de perros* (1)(13). Igualmente contamos con la herencia de algunas razas de ganado domésticas, como la oveja merina y la levantina oveja guirra (raza *Beni-Ahsen*), que son el resultado del cruce de moruecos norteafricanos con ovejas ibéricas autóctonas. Sin olvidar la introducción, por motivos domésticos en las alquerías andalusíes, del meloncillo y la gineta, ambas especies hoy naturalizadas en la península. Quizás, entre todo ello, se nos haya traído también a la **"percha lobera"** para la defensa de las cabañas ganaderas. Estos "argumentos musulmanes" se refuerzan con significativos textos que nos hablan de la gran habilidad de los *moriscos* (*cristianos nuevos* tras la "reconquista") como los loberos y lobezneros mejor recompensados en las sierras de la comarca de Baza y aledañas, en Andalucía oriental (14).

Cepo moruno y chuzo lobero. Fotos: José M. Amarillo y Javier Ruíz.

Antigüedad de la técnica

En este sentido, arqueólogos israelíes han datado trampas (de hasta 5.000 años de antigüedad) muy similares a la **percha** grazalemeña en el desierto de Negev, Israel. Trampas que van desde casi el comienzo del Neolítico hasta la época reciente y construidas en los últimos siglos por tribus de beduinos (15). Algunos expertos nos sugieren (Uzi Avner, com. pers.) que este tipo de estructuras, además de darse en Oriente Medio, tienen continuidad por la región sahariana. Aplicados ya en su búsqueda las hemos hallado en Egipto, Jordania, Palestina, Arabia Saudí, Yemen, Omán… (15)(16)(17). Y gracias a una singular y poco conocida obra –que deseamos poner en valor- dedicada a las trampas del mundo y escrita por el francés Édouard Mérite (18), la situamos históricamente también en el Sahel y gran parte del África ecuatorial. En estos casos destinada casi específicamente a las hienas, principales predadoras de los rebaños en esas regiones africanas. Sorpresivamente y contra esta misma especie –la hiena-, la misma trampa la hemos encontrado en el otro lado del continente, en Sudáfrica (19). Quizás los famosos navegantes *swahilis* (etnia de origen *bantú* con fuerte influencia árabe y persa) transportaran esta tecnología trampera en sus viajes por todo el África oriental, y hasta el sur del continente, en sus viajes esclavistas y comerciales.

Trampa de piedra del neolítico. Desierto del Negev. foto: Naomi Porat

Respecto al norte de África y habiendo encuestado a reconocidos africanistas españoles como

V. Urios, J.L. Páz, P. Jódar, J.M. Gil, J.L. Sánchez Balsera, J.R. Garrido…, o naturalistas marroquíes como R. El Kanlichi, que habitualmente trabajan en el Magreb, ya nos han informado sobre la existencia de una trampa en Mauritania que, con algunas similitudes, utiliza un hueco en una gran roca que se ha tapiado con piedra seca y que con una abertura para la entrada de la fiera se destinaba a capturar leopardos (Pleguezuelos, Ref.- Gil, com. pers).

Trampa de piedra o margabah y sus constructores. Foto: Foundation for the Protection of the Arabian Leopard in Yemen

Salvo la símil trampa de derrumbe kazaja que describiera Grande del Brío (7), que bien pudo llegar a ese área de Asia central por la gran influencia islámica en esa zona, no hemos localizado aún la tipología que nos ocupa en otros lugares del continente eurasiático. De hecho, las trampas existentes en las diferentes vertientes del Himalaya (India y Nepal) más bien se parecen a las trampas de corral o "de cabrita" del noroeste ibérico, pero de menor diámetro. En cambio, ya en la antigua Cochinchina (actual Vietnam) si pudiéramos tener una "versión" de la percha pero construida con madera, material obviamente más abundante en el medio selvático.

Trampa para leopardos en Luiperdskloof. Sudáfrica. www.cederbergnames.blogspot.com.es

Con todo, se nos hace muy evidente que es una antiquísima técnica que, por exitosa, no ha necesitado evolucionar. Y que habría sido fácilmente exportable a lo largo de muchos momentos históricos del ser humano, no solo mediterráneos, sino africanos y del medio oriente.

Trampa para lobos similar al tipo couso o corral, en Hemis National Patk, India. Foto: galería de la Univ. de Maryland, USA y Trampa de Cochinchina, construida en madera. Antigua postal.

Y por supuesto, no debemos descartar que ante una misma necesidad (léase problema), el discurrir del intelecto cazador humano haya tenido un mismo resultado tecnológico utilizando los mismos recursos, en lo que sería una evolución convergente tecnológica, sin necesidad de nexos de ningún tipo. Es decir, el

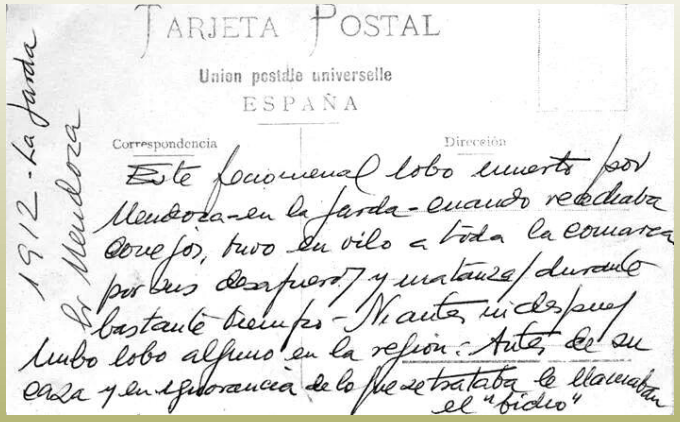
cazador-recolector del paleolítico, que pervive aún en la costumbres del ganadero-agricultor del neolítico, ante fieras competidoras por sus recursos "inventa" la misma trampa en diferentes tiempos y lugares geográficos.

Es oportuno recordar aquí una sugerente frase mencionada en ambientes cinegéticos y recogida por el profesor Valverde (1): "*El hombre cazador inventó las armas como prolongación del brazo, y las trampas como expansión de la inteligencia*".

Y respecto a la antigüedad de las trampas en general el texto más antiguo que conocemos es una metáfora sobre su origen inmemorial: "*Aquellos que atrapen lobos y osos con fosos y trampas, ofrezcan oraciones a Aristeus, porque él fue el primero que ideó la manera de cazar con trampas y lazos corredizos*". Plutarco (siglo I).

Perchar lobos

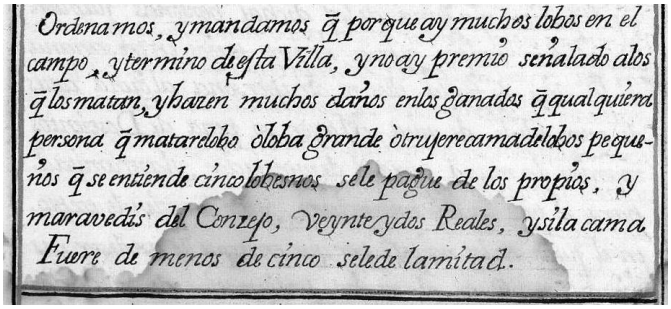
Aunque el lobo lleva apenas un siglo extinto en Cádiz (ver postal de la familia Bohórquez sobre el último lobo cazado en la provincia), la localización de la trampa ha sido fruto exclusivo de la transmisión oral, la más inesperada de las fuentes en este confín de Europa. Tenemos que citar expresamente a Antonio Jarillo, un lúcido ganadero octogenario, eslabón vivo de una estirpe de serranos que hubo de vérselas con un depredador que sabía de las agostadas e invernadas del ganado entre el piedemonte y las cumbres gaditanas. Una ganadería de "alzada", que exigía el traslado de la cabaña –seguida de cerca por los lobos– en una forma de trasterminancia (variedad menor de la trashumancia caracterizada por movimientos estacionales de corto recorrido) similar a la que se da en la Sierra Morena centro-oriental.



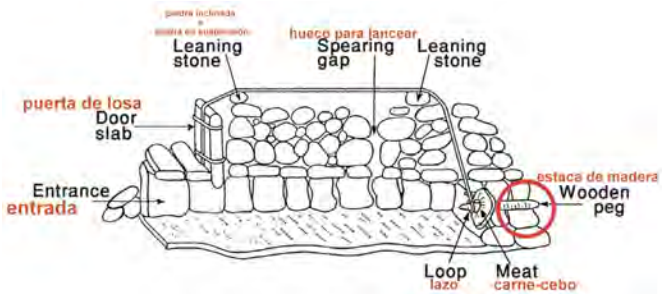
Reverso de la postal con texto manuscrito: "*Este fenomenal lobo muerto por Mendoza –en la Janda– cuando recechaba conejos, tuvo en vilo a toda la comarca por sus desafueros y matanzas durante bastante tiempo. Ni antes ni después hubo lobo alguno en la región. Antes de su caza y en ignorancia de lo que se trataba le llamaban el bicho*".

Anverso de una postal sobre el último lobo cazado en la provincia de Cádiz, en ella aparece su protagonista, el señor Mendoza, con la pieza cobrada al pie de una chumbera. Foto colección particular de Antonio Bohórquez Benítez, Ubrique.

A través de su abuelo, Antonio Jarillo supo de las andanzas de su bisabuelo intentando "perchar lobos". Pero fue el cronista local Fernando Campuzano (20) quién recogió de forma fortuita la expresión "*cepo o percha de lobo con forma de majano*" en boca del propio Jarillo. De esto hace ya casi cuatro años, sin que se ponderase su tremenda importancia patrimonial, hasta que Víctor Gutiérrez Alba nos conminó a rastrearla (21).


Ordenamos, y mandamos q̃ porque ay muchos lobos en el campo, y termino de esta Villa, y no ay premio señalado alos q̃ los matan, y hazen muchos daños enlos ganados q̃ qualquiera persona q̃ matare lobo ò loba grande ò trujere cama de lobos pequeños q̃ se entiende cinco lobeznos se le pague de los propios, y maravedís del Concejo, veynte y dos Reales, y si la cama Fuere de menos de cinco se le de la mitad.

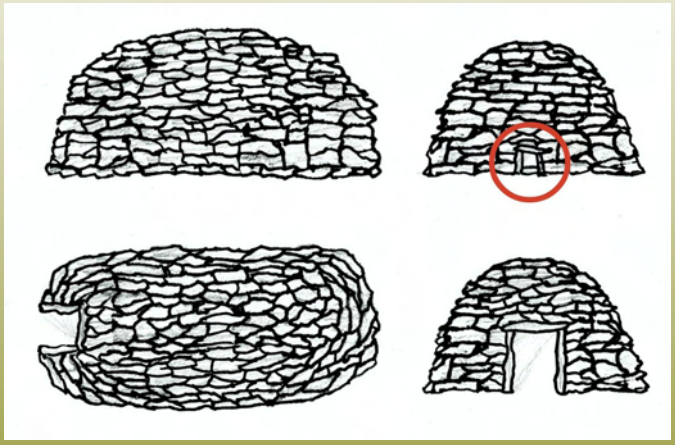
Detalle de las Ordenanzas de la Villa de Zahara de la Sierra, año 1579 (A.M.Z.S.)



Sección longitudinal de una trampa de piedra del Negev con detalle de su mecanismo de acción. Imagen extractada de ref.(14)

En cuanto a la estructura de la trampa en sí, y a falta de una excavación reglada, se trata de un gran majano hueco con pared y bóveda de piedra seca, construida con roca caliza del lugar y con una forma parecida a lo que sería una pequeña naveta menorquina. Dado que hay cientos de verdaderos majanos repartidos por la sierra ("*piedra en majano, bocado de oveja*", dicho pastoril) no es de extrañar que haya pasado desapercibida hasta la fecha. Al parecer, disponía de un mecanismo, aún incierto y de recuerdo impreciso para nuestro relator, que cerraba la angosta puerta de la trampa con una losa de piedra o una tablazón de encina (otra similitud entre **percha** y **margaba**). Este cierre caía tras tirar el lobo de un cebo de carne previamente amarrado a una cuerda. La estructura, de unos 3 metros de largo por 2 de ancho y 1'5 de altura, se encuentra casi íntegra, con dos testeros claramente verticales, aunque se ha derrumbado su bóveda central (con técnica de cierre constructivo tal como el horno de cualquiera de las abundantes caleras de la zona). Aun así, conserva una estrecha "tronera lateral" a ras de suelo que bien podía servir para dar luz al interior, de manera que inspirara más confianza al infortunado lobo. Quizá también generara una corriente de aire que difundiera los efluvios de la carnaza. Pero… tras estudiar comparativa y detenidamente el mecanismo de las trampas árabes, lo más probable es que fuese para el alojamiento de un madero en cuya punta hacia el interior (a través del espesor de la pared de piedra) se disponía el cebo y la lazada de una cuerda que, al moverse, hiciera caer la puerta de la percha y así encerrar y capturar al lobo. Consideramos esta particularidad el "elemento clave"

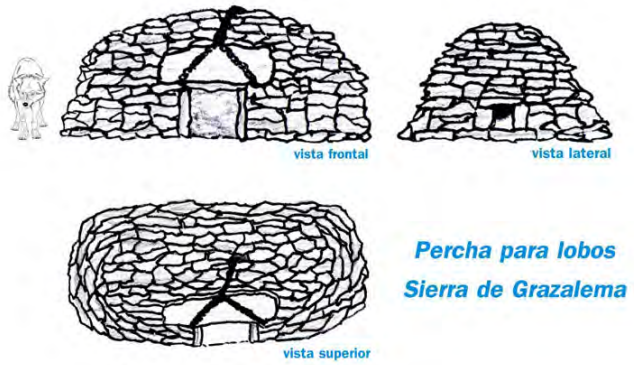
Detalle de la tronera de la percha grazalemeña. Coincidiría con los huecos señalados con círculo rojo en de los dibujos anteriores. Foto: José M. Amarillo.



Dibujo idealizado de la percha de lobos. Autor: José M. Amarillo

para la correcta tipificación de la trampa. Conviene recordar aquí que E. Mérite (1867-1941), que fuera antropólogo del Muséum National d'Histoire Naturelle de Francia, describe en su libro Les Pièges (18) "*En el Sahel, para cazar las hienas, los moros construyen trampas con piedra seca, con una puerta elevada y en equilibrio, y atada a un cebo dispuesto en el interior. La fiera, al entrar, tira del cebo y hace caer la puerta quedando atrapada dentro.*" Esta descripción coincide casi literalmente con el relato oral

que Antonio Jarillo nos hizo de la percha grazalemeña. Relato que, como ya hemos dicho, conoce gracias a sus ascendientes directos.



Dibujo idealizado de la percha de lobos incluyendo la puerta deslizante. Autor: José M. Amarillo

A la espera de una excavación reglada hemos realizado (dibujado) una reconstrucción idealizada por anastilosis (técnica de reconstrucción arqueológica que utiliza los materiales derribados procurando que éstos ocupen el mismo lugar que ocupaban y desempeñen la misma función para la que fueron creados) con dos posibilidades de situación de la puerta; bien frontal o lateral. Además, interpretando el corte sagital de la estructura de la margaba se podría aclarar la función de la pequeña tronera lateral de la percha. Al tiempo, una variante del mecanismo de cierre –con la cuerda y el mecanismo por el interior de la estructura- la vemos en los cortes sagitales de trampas sudafricanas para hienas. Curiosamente estas últimas se conocen localmente en el idioma afrikáner como "*wolwehokke*" (cajón para lobo).

Cartel informativo de una trampa de piedra para hienas con detalle del mecanismo, Sudáfrica. www.tracks4africa.co.za

Destinos de los animales capturados

Es obvio que la captura había de resolverse con la decisión del destino del infortunado animal.

Los constructores yemeníes de las margabah de "pasillo estrecho", las más frecuentes, relatan como la inmovilidad lateral del animal permitía darle fácil muerte mediante lanzadas (¿chuzos?) a través de pequeños huecos en la parte superior. Las trampas "*wolwehokke*" sudafricanas también cuenta con esta "ranura" para lanzas. Otra opción era dejarles morir por inanición tras una espera agónica para el animal, o por aplastamiento tras el derrumbe intencionado de la estructura. También sería posible la captura viva de la presa y su posterior comercialización. Algo que todavía se da en Yemen de cara al mercado ilegal de especies. Por otra parte están las margabah "anchas" que permitían, en su interior, la movilidad del animal. En ambos casos, en trampas estrechas y en anchas, la base se solía empedrar si la trampa se había construido sobre arena o suelo blando, para evitar así que el animal escarbara y pudiera escapar. Esta opción del "enlosado" de la trampa es un aspecto que deseamos conocer en la percha grazalemeña en el momento que se de su estudio reglado, pues al encontrarse en el fondo de una dolina el substrato puede ser presumiblemente una mezcla de arcilla y roca.

Tampoco es descartable que las perchas propiciaran la captura en vivo de los lobos serranos gaditanos. Existe una numerosa historiografía española donde... una vez sujeto el animal y cosidos los belfos o con bozal de alambre, se le transportaba a lomos de caballería "pidiendo para el lobo" (gratificaciones para su captor). La postal del último "lobero" gaditano, el señor Mendoza (de Algar) es prueba de como se iba paseando al animal a la espera de una recompensa por parte de los ganaderos de la comarca. Con todo hemos podido constatar que ya en la segunda mitad del siglo XIX el lobo no debía ser un animal abundante en los campos y sierras gaditanas aunque si ampliamente distribuido. Un documento inédito, depositado en el Archivo Municipal de Los Barrios, recoge la constitución, en 1853, de una junta de ganaderos del término "*con el objeto de acordar los medios de estinguir los*

lobos y toda clase de animales dañinos"(sic). Pues bien, a pesar de las recompensas ofrecidas, en reales de vellón, y teniendo en cuenta las necesidades de la población en esa época, el listado de "alimañas" entregadas en ese año recoge un total de 27 zorros y solo una loba con cuatro lobeznos (22).

Percha de lobos en una dolina de la Sierra de Grazalema. Foto: José M. Amarillo

Es oportuno citar en este punto la falta de referencias escritas sobre la existencia de la percha o perchas. Aunque al menos tenemos la referencia oral de otras dos posibles localizaciones más; una de ellas junto al sugerente topónimo de la "*vereilla del lobo*". Pero de momento debemos tener presente la conocida máxima en jurisprudencia e investigación histórica que asevera que "la ausencia de evidencia no es evidencia de la ausencia".

Propuesta de definición de la tipología de las perchas

Es prematuro aún. Pues tan solo tenemos la certeza actual de la existencia de una sola estructura. Pero una de las intenciones de nuestra rápida difusión descriptiva de la existencia de la **percha** es promover la búsqueda en otras sierras andaluzas. Y proponer definirla como **trampa "arábigo-africana"** puede ser un sugerente estímulo que nos redescubra nuestro pasado cultural y patrimonial. La evidencia de la globalidad que hoy nos une a todos debe ser, ante todo, en el reconocimiento de que el intelecto del "animal humano" no entiende de fronteras y que en la Naturaleza todos tenemos un destino común.

Reflexiones finales

La Sociedad Gaditana de Historia Natural está imbuida en favorecer la recuperación del lobo en Andalucía y particularmente nos hemos empeñado en rescatar el desconocido patrimonio de la tecnología popular lobera, ya sea mueble, inmueble o inmaterial. De hecho, trabajamos intensamente para caracterizar un "lobo ganadero (cabrero y cochinero) entre una mar de lobos del cervuno en la Sierra Morena centro-oriental". Ningún animal de nuestra fauna salvaje ha generado tanta huella cultural como el lobo. Hoy día se imponen soluciones holísticas para recuperar la exigua población andaluza pero... mientras, este hallazgo puede ser una magnífica herramienta de educación ambiental para los visitantes del Parque Natural Sierra de Grazalema. Poco a poco, esto permitirá al hombre y al lobo volver al "coexistir" en tierras andaluzas y… por lo pronto, recuperar su memoria en estas sierras, las mas meridionales del continente europeo. Mientras, con "ojos de lobo" y de "loberos", reiteramos que nos gustaría estimular la búsqueda de estructuras similares en otras lugares de nuestra vieja geografía e historia.

"No es lo que encuentras, sino lo que averiguas"

David Hurst Thomas

Panorámica de situación de la percha de lobos. Foto: José M. Amarillo.

Dirección de contacto

Sociedad Gaditana de Historia Natural
c/ Madreselva, s/n • 11405 Jerez de la Frontera
Correo electrónico: sghn96@gmail.com

Bibliografía

(1) **Valverde, J.A. y Teruelo, S. (1992).** *Los lobos de Morla.* Al-Ándalus Ediciones. Sevilla.

(2) **Torrente, J.L. (1999).** *Osos y otras fieras en el pasado de Asturias (1700-1860).* Fundación Oso de Asturias. Proaza.

(3) **Boza, M. (2002).** *El trampeo y demás artes de caza tradicionales en la península Ibérica.* Editorial Hispano Europea. Barcelona.

(4) **Pérez López, D. (2010).** *Os foxos do lobo. A caza do lobo na cultura popular.* Editorial Canela. La Coruña.

(5) **Salvador, E.M. y Porcu, C. (2010).** *En tierra de lobos: estudio etnográfico y de patrimonio cultural en torno al lobo.* Ximena Galicia. Lugo.

(6) **Torrente, J.P.; Llaneza, L. y Álvares, F. (2014).** Pièges historiques contre les loups et autres animaux sauvages dans la péninsule ibérique. En *Vivre avec le loup? Trois mille ans de conflit*, 142-162. J.M. Moriceau (ed.). Tallandier. París.

(7) **Grande del Brío, R. (2000).** *El lobo ibérico.* Amarú Ediciones. Salamanca.

(8) **Caro Baroja, Julio. (1996).** Tecnología popular española. Galaxia Gutenberg. Círculo de Lectores.

(9) **Philip J. Baker, Stephen Harris, Charlotte (2003).** Hunting and fox numbers in the United Kingdom. Nature, Vol. 423.

(10) **Gracia Mechba, Mariam (2015).** Informe inédito. Filóloga árabe doctorando en la Escuela de Estudios Árabes del CSIC.

(11) **Kaced, Mourad**. (com.pers.)

(12) **Valverde, J.A. (1991).**Trampas y cepos en España. Manual de ordenación y gestión cinegética. IFEBA. Badajoz.

(13) **Ruiz, Javier (2015)**. Aproximación a a la presencia de chuzos monteros y loberos en Sierra Morena centro-oriental. Revista Luparia 1. pp. 16 a 30.

(14) **Tristán García, Fco. (2000).** "Va el lobo". Aproximación histórica al depredador en la Tierra de Baza en la Alta Edad Moderna. Chronica Nova, 27, 239-281.

(15) **Uzi Avner, et al (2011).** Carnivore traps in the Negev and Judaean deserts (Israel) : function, location and chronology. En: Prédateurs dans tous leurs états. Évolution, Biodiversité, Interactions, Mythes, Symboles. XXXI rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes. Sous la direction de J.P. Brugal, A. Gardeisen, A. Zucker Éditions APDCA, Antibes.

(16) **Mallon, Dr. David. (2007).** Assessement of the situation of the Arabian leopard and initation of a capacity-building programme in the Republic of Yemen. Arabian Leopard Assessment in Yemen. Technical Report to Ser Peter Scott Fund.

(17) **Naomi Porat, Uzi Avner, Assaf Holzer, Rahamim Shemtov and Liora Kolska Horwitz (2013).** Fourth-millennium-BC 'leopard traps' from the Negev Desert (Israel). Antiquity, 87, pp 714-727 doi:10.1017/S0003598X00049413

(18) **Merité, Édouard (1942).** Les Pièges. Historie et techniques de piégeage à travers le monde. Paris, Payot.

(19) **Tracks4Africa** www.tracks4africa.co.za

(20) **Campuzano, Fernando**. http://historiasdegrazalema.blogspot.com.es/

(21) **Gutiérrez Alba, V. (2005).** *El lobo ibérico en Andalucía.* Fundación Gypaetus. Sevilla.

(22) **Pizarro Sánchez, J.M.** Escuela-Taller Tesauro, Archivo Municipal de la Villa de Los Barrios.

Fotografía de portada: María J. Morales
Diseño de portada: Carlos Soto

Maquetación y montaje: Carlos Soto